

¿CÓMO CONSTRUIR Y REFLEXIONAR LA PAZ Y LA NOVIOLENCIA EN MEDIO DE LA GUERRA EN MÉXICO?

Pietro Ameglio Patella

Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)

Servicio Paz y Justicia (SERPAJ)-México (serpajc@laneta.apc.org)

Para cualquier análisis no se debe olvidar que México es un territorio atravesado por “acciones de guerra” en todas sus partes, aunque no con la misma intensidad y forma en cada región. Esta guerra, en una muy breve descripción podemos decir que tiene al menos tres caracterizaciones centrales, en sus aspectos más violentos: es civil (toca en forma transversal a todos los sectores de la población en los enfrentamientos armados, en lo económico y lo social), es de “exterminio masivo” y de “exterminio selectivo”. En 2011 se hablaba de 10 mil desaparecidos y 40 mil muertos, hoy la cifra –incluso oficial- es de 103 mil muertos, 32 mil desaparecidos y cientos de miles de desplazados por la violencia. Además, permanentemente han sido asesinados defensores de derechos humanos, activistas sociales, periodistas en forma “selectiva”.

Hoy día sabemos también, sobre todo gracias a los numerosos movimientos de familiares de víctimas de esta guerra, que la inmensa mayoría de las víctimas no tenían ninguna relación con el delito organizado y eran miembros honrados de la sociedad civil, como cualquiera de nosotr@s, cuyas vidas fueron atravesadas por una coyuntura territorial y social de enorme inhumanidad. Las movilizaciones e investigaciones personales -valientes y heroicas- de los movimientos de víctimas, y denuncias públicas masivas lograron *visibilizar* la dignidad de sus familiares y la falsedad de la imagen oficial de que se trataba de “una guerra contra el narco”, cuando en realidad se trata de una guerra intercapitalista trasnacional por el monopolio de una nueva mercancía ilegal, así como de otros al menos 23 delitos, por el control de los cuerpos y recursos materiales y naturales en los territorios del país. En esta guerra, como en todas, hay bandos, y en cada bando hay representantes del delito organizado, del aparato de poder estatal en todos sus niveles, de fuerzas con armas legales y no, de empresarios, y de porciones de la sociedad civil directa o indirectamente involucrada.

¿Cómo ha enfrentado y resistido la sociedad civil mexicana en esta guerra?

Han existido en México, desde 2006, una serie de hechos violentos de “excepcional inhumanidad” por varias razones, por lo que constituyen una parte delimitante extrema de esa “frontera moral” de una sociedad que mencionábamos antes, y se trata, por tanto, del tipo de

hechos que “no se pueden dejar pasar y normalizar” sin masivas expresiones públicas en la calle, de repudio ciudadano y exigencia de “¡Justicia Inmediata!”, continuando enseguida con otras acciones no violentas de mayor intensidad. En ninguno de estos hechos, la reserva moral mexicana amplia salió con suficiente determinación, intensidad de acción por mucho tiempo y cantidad de gente a la calle para expresar su exigencia de “¡Ya Basta!”, o sea, que hasta que no haya verdad, justicia y reparación “No nos vamos a mover de aquí” (esta es la “Firmeza Permanente” de la no violencia). Se dejó así avanzar más en su grado de inhumanidad la frontera moral nacional, y las consecuencias –en cuanto al incremento de la impunidad y la espiral de guerra- de ese “silencio social masivo” o de la falta de determinación de lucha no violenta proporcional a tan alta violencia, se empezaron a padecer cada vez más hasta hoy.

A su vez, desde 2011 se han vivido en México cuatro Gritos Masivos de Indignación Moral que se prolongaron en su eco en procesos de lucha social, profundamente conectados con el Grito indígena maya zapatista del 1° de enero de 1994 del “¡Ya Basta!”, que es realmente el inicio de esta nueva etapa de resistencia civil mexicana y mundial.

El Primer Grito empezó el 28 de marzo del 2011, con el “Estamos hasta la Madre” lanzado por el poeta Javier Sicilia, ante el brutal asesinato de su hijo Juan Francisco y otras seis personas en Cuernavaca (Morelos), y seguido por un número muy grande de víctimas individuales en todo México y de sociedad civil solidaria que crearon el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad (MPJD). En mayo del 2012, el Segundo Grito dado por los jóvenes –también masivo pero relacionado más con la política, los medios de comunicación y la democracia- lo dio el movimiento “#YoSoy132” ante el fraude electoral. En febrero de 2013 se registró un Tercer Grito –más regional-, el de las autodefensas armadas michoacanas, víctimas comunitarias –sobre todo de clase media y pauperizadas- quienes exclamaban que llega un momento en que hay que decir “¡Ya No!” ante tanta violencia a sus familias y trabajo. Finalmente, en septiembre del 2014, ante la acción genocida del gobierno y la delincuencia en Iguala contra 43 estudiantes normalistas rurales de Ayotzinapa, grandes masas nacionales e internacionales volvieron a llenar las calles del país con el Cuarto Grito Nacional de Indignación Masiva bajo la consigna de “Fue el Estado”.

Buscaremos compartir una reflexión desde la estrategia y la táctica no violentas, a partir de haber participado muy directamente en algunas de estas experiencias, y muchas otras antes, particularmente en la organización de las acciones, del proceso de lucha social no violenta del MPJD. Dentro de esta reserva moral nacional (un arma central de la no violencia), las iglesias y universidades, sobre todo con sus jerarquías, tienen un papel muy importante por la “fuerza social y moral” que tienen institucionalmente en relación al poder, y en el caso mexicano estas identidades no han actuado con la suficiente determinación moral y material en los procesos de

construcción de paz, tomando en cuenta que las acciones noviolentas deben guardar cierta proporción con las de la violencia material. Este es un gran desafío pendiente en el México actual, en muchos terrenos, pero sobre todo en el de la construcción de paz, y no tanto en el de la cultura y educación para la paz.

HOW TO CONSTRUCT AND REFLECT THE PEACE AND NONVIOLENCE IN THE MIDST OF THE WAR IN MEXICO?

Pietro Ameglio Patella

National Autonomous University of Mexico (UNAM)

Service peace and justice (SERPAJ) - Mexico (serpajc@laneta.apc.org)

Mexico is a land crossed by "war actions" in all its parts, but not with the same intensity and form in each region should not be forgotten for any analysis. This war, in a very brief description we can say that it has at least three central characterizations, in its violent aspects: is civil (touches on crosswise all sectors of the population in armed clashes, economic and social), is "mass extermination" and "selective extermination". 2011 spoke of 10 missing and 40 thousand dead, today the figure - even official - 103 thousand dead, 32 thousand missing and hundreds of thousands of people displaced by the violence. In addition, permanently killed defenders of social activists, human rights, journalists "selectively".

Today we know also, especially thanks to the numerous movements of families of victims of this war, the vast majority of the victims had no relationship with organized crime and were honored members of the civil society, as any of nosotros, whose lives were pierced by a social and territorial situation of enormous inhumanity. Mobilizations and personal research - brave and heroic - movements of victims, and massive public complaints were able to *visualize* the dignity of families and the falsity of the official image that was "a drug war", when actually it is a transnational coordination war the monopoly of a new illegal merchandise, as well as other offences at least 23, by control bodies and material and natural resources in the territories of the country. In this war, as everywhere, there are sides, and on each side there are representatives of the crime organized apparatus of State power at all levels, of forces with legal weapons and not, entrepreneurs, and portions of civil society directly or indirectly involved.

How has faced and withstood the Mexican civil society in this war?

They have existed in Mexico, since 2006, a series of facts violate you "exceptional inhumanity" for various reasons, therefore constitute a part boundary extreme that "moral boundary" of a society which we mentioned before, and is, therefore, of the kind of facts that "you cannot spend and normalize" without massive public expressions on the street, of repudiation citizen and demand "immediate justice!" continuing then with greater intensity nonviolent actions. None of these facts, the extensive Mexican moral reserves came out with sufficient determination, intensity of action by long time and number of people in the street to express their demand for "Ya Basta!", that is, until there is truth, justice and reparation "we will not move from here" (this is the "standing firm" of nonviolence). It was thus further into their degree of inhumanity the national moral border, and the consequences - in terms of the increase of impunity and the spiral of war - that massive "social silence" or lack of determination to struggle nonviolent proportional to such violence, began to suffer increasingly until today.

At the same time, from 2011 will have lived in Mexico four mass cries of Moral outrage that raged in its echo in processes of social struggle, deeply connected with the indigenous cry Mayan zapatista of January 1, 1994 of the "Ya Basta!", which is actually the beginning of this new phase of global and Mexican civil resistance.

The first cry began on 28 March 2011, with the "we are hasta la Madre" launched by the poet Javier Sicilia, before the brutal murder of his son, Juan Francisco and six others in Cuernavaca (Morelos), and followed by a very large number of individual victims in all Mexico and solidary civil society that created the movement for peace with justice and dignity (MPJD). In may 2012, the movement "#YoSoy132" gave the second cry given by young people--also massive but more related to politics, media and democracy--with electoral fraud. In February 2013 was recorded a third cry - more regional-, of Michoacan armed self-defence groups, community victims--mostly from middle-class and impoverished - who exclaimed that there comes a time that we must say "No!" before so much violence to their families and work. Finally, in September 2014, at the genocidal action of the Government and even crime against 43 rural preservice of Ayotzinapa, national and international masses returned to fill the streets of the country with the fourth national cry of massive outrage under the slogan of "Was the State".

We will seek to share a reflection from the strategy and the tactics of nonviolent, from of having participated directly in some of these experiences and many others before, particularly in the Organization of the actions, of the process of social struggle nonviolent for the MPJD. Within this national moral reserve (a central weapon of nonviolence), churches and universities, especially with its hierarchies, have a very important role for the "social and moral force" institutionally have in relation to the power, and in the Mexican case these identities have not acted with sufficient moral and material determination in the peace-building processes taking

into account that nonviolent actions should save some proportion of the material violence. This is a great challenge pending in the current Mexico, in many areas, but especially in the construction of peace, and not so much in the culture and education for peace.